

Y DIJE NOCHE

(y la noche nos hizo)



LORENA CIOCALE • POEMAS • GONZALO ACIAR

Overlock / Lorena Ciocale
Obra de Tapa, [All black but gold by Andre Larcev](#)
Arte de Tapa: Juan M. Domínguez.
Editorial Overlock para Book Poetry
Colección Libra



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-Sin Obra Derivada 4.0 Internacional. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

y dije noche

(y la noche nos hizo)

GONZALO ACIAR

—a los que cruzan

el pelo recién teñido de la amante loca
junto al médico de vientre grueso
la letra que falta en el cartel luminoso sobre los cajeros
la cerveza caliente del taxista borracho
(el amor es un pájaro con las alas rotas)
la belleza triste de las flores en los cementerios
la derrota en la cara del joven recolector de basura
caen dentro del poema con ruido de cañerías a punto de romper

corre el día veloz como uno de esos autos que aparecen en las películas donde todo se resuelve con una explosión
de noche antes de dormir la almohada es como una autopista y mis ojos un espejo retrovisor
reproches
resoluciones postergadas vienen detrás
el remordimiento es un motor difícil de apagar
mis sueños son como desarmaderos
las cosas que realmente importan no se alimentan con una batería
llevo las luces encendidas
hay partes en mí que necesito iluminar

la tristeza y la alegría viajan por los cables de la casa
algunas personas escriben mensajes con el vidrio de una botella
un pescador sin cara arroja su red desde cualquier orilla
la poesía es el puerto al que llegan todos los barcos que han naufragado

junto a la parada la madre está dando la teta
qué otra cosa estaciona allí además del colectivo
o nunca llega o pasa siempre de largo
su gesto detiene una parte rota del día
el niño recibe de ella todo lo que puede
alrededor hay más como ellos
y se mueven dentro de un mundo que se pierde y reaparece

nadie miraba ni prestaba atención
agonizaba entre dos orillas
todo un mundo se le iba por la boca
dónde poner al dolor que no cabe en el día?

la calle está mojada

los autos están mojados

la basura está mojada

los miedos

están mojados

las peleas y los besos están mojados

el cansancio para siempre está mojado

solamente en la niña brilla cada vez más grande el sol

encima de la mesa de luz hay un libro con poemas de li po
la luna y el vino son también mis compañeros
los que ponen supermercados apenas si ocupan sus manos
qué tarea harías sin recibir nada a cambio?
mi sombra bebe de la mitad llena del vaso
pasa por la ventana el ruido con que se alejan los autos

un lobo come del corazón de todos los bebedores hasta ponerse hambriento
amanece de noche en su cuarto arrasado de frío
la lámpara es un libro que se derrite en sus manos
alguien apaga un motor al otro lado de un vaso
el poema es una pendiente
matorrales de fuego crecen en su imaginación

un chorro de luna albañil cae encima de los techos de las casas
por qué la luna aparece en tantos poemas?
un chorro blanco como leche blanca
encima de los techos de las casas
las casas se levantan oscuras debajo de un cielo blanco
un chorro de luna albañil cae sobre la membrana de los techos de las casas
un chorro líquido como membrana líquida
blanco como las membranas
sobre las membranas de los techos de las casas
qué hace una antena en el techo de todas las casas?
entre las personas y la antena hay un techo
un techo blanco como una membrana
como una membrana en la que acaba de caer un chorro de luna blanca

puedo ver en sus ojos las nubes o el sol cada vez que se ríe
y se me vienen cosas agradables a la cabeza
los pronosticadores no saben nada
y los profetas de antes al menos poetizaban

LORENA CIOCALE

—en la oscuridad necesaria donde todo resplandece
como una confesión o un lirio de agua

*Dejaré caer una rama cual si fuera una balsa para un marinero que se ahoga.
Dejaré caer también una piedra a fin de ver subir las burbujas
desde las profundidades del mar.*

Las olas
Virginia Woolf

un perfume no se entiende se huele huele dónde el esqueleto del pájaro
huele dónde el ylang ylang envidia a las abejas obreras tan listas

para este mundo y a la polilla nocturna que liba del pozo tibio de la fe
asaz levedad finalmente me he inclinado

hacia este pequeño dios insolente he probado de su pulpa amufada
estamos atrapados en el carozo agrio de la luna

y en el buche arrugado del martín pescador ¿habrá salida?
dejo esta pregunta apenas escondida en una fruta inevitable

¿qué es el alma? una casa petrificada con un cisne recién nacido
siempre a punto de morir por dentro

polillas que corroen bombachas
rezan levedad al acero así el ylang ylang

¿no es la luz una polilla inmortal
que insiste e insiste en agujerear al tiempo?

—una fe deliciosa

toda la vergüenza que soy capaz de sentir

usa la materia como venganza para asesinar amapolas y falenas

una muñeca de lana con ojos que son bastoncitos de aguamarina
la pincho con alfileres vudú o acupuntura

según el tremolar anímico de las horas
según el bucle del aura se parte hierbabuena o se parte

en miles de escarabajos crucificados en brea
una especie de multiversión de la esperanza o avidez por algo más

que la infecta razón quiero escribir la palabra que me cure (o soñarla)
estelarme haiku de lluvia manojos de ciruelas jalea matinal de loto

rociar hacia las víboras de metal suficiente saciedad
y como defensa propia amamantar brotes de almizcle dorado

aunque nada conozco de la carne tibia arrebatada del ciervo
sé de las delicias que segrega su muerte acaso esta dimensión enrojecida de

hembras/fruta hembras/niña y sin haber dado nunca su foresta sombra alguna
de soberbia me obsequie hacia la estampida pulposa de la gracia sin asfixia

animal

tan azul

al alba

de hierba

alfileres

sobre el mediodía

salvia blanca

encendida al

atardecer

pez

cuando la última luz se va

y
tan humana como

a veces
un sueño

(de poema n52)

mi abuela Florinda rezaba rezaba por la tarde
rezaba por la noche y por las mañanas rezaba al espíritu santo

mientras preparaba sus buñuelos de banana y canela
murmuraba bajito cerraba los ojos rezaba junto al mate amargo

y el pan endurecido de los días anteriores (porque el pan no se tira)
rezaba al precioso niño Jesús de Praga mientras tejía una agarradera al crochet

ella tenía un rosario verde cristal que aferraba con verde devoción contra su
corazón enfermo rezaba a San Pantaleón (el que se compadece de todos)

para que le cure la tristeza tristeza hectárea gusanillo fatal del ánimo
que la medicación no podía curar ¡abuela rezá por mí!

rezá por mí le pedía y ella rezaba hablaba directamente con Dios o
con las aves repletas de leche rosada en su pequeño huerto verde plata

y yo me sentía escuchada no por una legión de mártires esplendentes
sino por su inmenso inmenso amor de tierra

loa silvestre larvas de polillas se multiplican en el frasco de arroz
simulan ser arroz creen ser arroz por un tiempo

pero son algo más livianas aún que un granito de arroz o
un pétalo de alhelí poderío esa misma levedad

levedad que no pude matar
atruena inexpugnable las murallas de esta casa petrificada

transfiguración

sólo la mosca muerta me trae paz

pues yo el menor de todos los insectos tan delicada de tan vasta
composición astrológica algo frágil algo cruel algo indefensa algo rapaz

pues yo de jubilosa intemperie manceba pulpa de la fe
cuál polilla de sangre oscura de suave suavísima aura de lana

pues yo alrededor del sexo anfibio de la poesía
a punto de arder inverecundia para siempre